

Così fan tutte

Documento de apoyo para la accesibilidad.

INTRODUCCIÓN:

El Sodre presenta una puesta en escena de Marcelo Lombardero de la ópera estrenada en 1790, *Così fan tutte*, con música de Mozart y libreto de Da Ponte. Es una producción de los talleres del Auditorio Nacional Adela Reta y cuenta con la participación de la Orquesta Sinfónica Nacional y el Coro Nacional, con artistas invitados.

La acción está situada en la década de 1970 en el Río de la Plata. Los atuendos y la escenografía son de variados colores, en referencia al movimiento hippie. Hay mariposas de casi dos metros de largo y un corazón de un metro de diámetro colgando en el fondo de la escena.

Los personajes interpretan el argumento como si fuera la trama de un programa televisivo para el que están actuando. Así se desarrolla una historia dentro de otra.

La escenografía se ubica en un estudio de televisión totalmente móvil. Durante toda la obra, el equipo técnico del Auditorio arma y desarma diferentes espacios en función de lo que va ocurriendo. La escenografía se ubica en el mismo lugar pero cambia de perspectiva, como si viéramos a través de una cámara que se mueve.

La obra narra la historia de Ferrando y Guglielmo, que están comprometidos con dos hermanas, Dorabella y Fiordiligi. Don Alfonso, un hombre mayor, asegura que todas las mujeres son infieles y que sus prometidas no serán la excepción. Ante la duda, les propone hacer una apuesta y ellos aceptan.

Haciéndose pasar por otros hombres y con ayuda de Despina, la empleada de servicio de las mujeres, elaborarán varios planes para hacer caer en tentación a sus prometidas.

Es una ópera en dos actos divididos por un intervalo.

La dirección musical es del Mtro. José Arean (México) y la dirección escénica de Marcelo Lombardero (Argentina).

Elenco:

Fiordiligi: Maria Virginia Savastano (Soprano)

Dorabella: Florencia Machado (Mezzosoprano)

Ferrando: Santiago Martinez (Tenor)

Guglielmo: Santiago Garcia (Barítono)

Despina: Sofia Mara (Soprano)

Don Alfonso: Fernando Barabino (Barítono)

NOTAS DE MARCELO LOMBARDEO, DIRECTOR ESCÉNICO:

«En esta obra, específicamente, para mí queda claro que no existe el arte inocente. El arte siempre está atravesado por su entorno social y cultural.

Esta es una de las grandes comedias musicales de Mozart que claramente tiene un significado de época, que para nosotros en estos años es bastante confuso. El enunciado del título ya era políticamente incorrecto en época de Mozart y Da Ponte. ¿Por qué hacer una obra con estos elementos de misoginia? Para esto nos sirven los clásicos: para ver desde el pasado cómo hoy nos vemos en el presente.

Con esta producción original, intentamos mirar esta historia desde otro lugar, para que nuestros contemporáneos la puedan comprender. Subrayamos algunas cosas y reflexionamos sobre otras; siempre teniendo en cuenta que hablamos de una comedia. La comedia y el humor nos sirven generalmente para decir cosas que tal vez en la seriedad no se pueden decir».

LIBRETO ORIGINAL:

ACTO I

Escena 1

(un café, en el que se encuentran Don Alfonso, Ferrando y Guglielmo)

FERRANDO

Mi Dorabella no es capaz de eso;
el cielo la hizo
tan fiel como hermosa.

GUGLIELMO

Mi Fiordiligi no sabe traicionarme;
creo que en ella son iguales
la constancia y la belleza.

DON ALFONSO

Tengo ya los cabellos grises
y excátedra hablo
pero más vale que tales
discusiones finalicen aquí

FERRANDO, GUGLIELMO

No, que nos habéis dicho

que podrían sernos infieles.
Eso tendréis que probarlo
si sois honrado.

DON ALFONSO

Semejantes pruebas
será mejor dejarlas.

*(Ferrando Y Guglielmo
echan mano a la espada.)*

FERRANDO, GUGLIELMO

No, no, las queremos:
o si no sacaremos la espada
y romperemos nuestra amistad.

DON ALFONSO

(Qué deseo más loco,
intentar descubrir un mal que,
descubierto, nos ha de doler.)

FERRANDO, GUGLIELMO

(Me hiere en lo más vivo
aquel que deja salir de su boca
una palabra que la injurie.)

FERRANDO

Dejad de bromear,
o juro por el cielo...

DON ALFONSO

Y yo, juro por la tierra,
que no bromeo, amigos míos;
sólo quiero saber
de qué raza animal
son esas amadas vuestras,
si tienen como nosotros
carne, huesos y piel,
si comen como nosotros,
si llevan faldas,
en fin, si son diosas o mujeres...

FERRANDO, GUGLIELMO

Son mujeres,
pero son de tal clase...

DON ALFONSO

¿Y pretendéis hallar fidelidad
en unas mujeres?
¡Cuánto me gustas, ingenuidad!
La fidelidad de las mujeres
es como el ave fénix,

que existe, todos dicen...
dónde está... nadie lo sabe.

FERRANDO

El fénix es Dorabella.

GUGLIELMO

El fénix es Fiordiligi.

DON ALFONSO

No es ésta ni es aquélla;
no la ha habido y jamás la habrá.
La fidelidad, etc.

FERRANDO, GUGLIELMO

El fénix, etc.

DON ALFONSO

Fantasías de poetas.

GUGLIELMO

Cosas de viejos.

DON ALFONSO

Ahora bien, escuchad:
¿qué prueba tenéis
de que vuestras amantes
son siempre fieles?
¿Qué os hace estar seguros
de que sus corazones
permanecen inmutables?

FERRANDO

Larga experiencia ...

GUGLIELMO

Noble educación ...

FERRANDO

Pensamientos sublimes...

GUGLIELMO

Igualdad de caracteres...

FERRANDO

Desinterés...

DON ALFONSO

Lágrimas, suspiros,
caricias, desvanecimientos.
Dejadme que me ría un poco...

FERRANDO

¡Ya está bien;
dejad de reiros de nosotros!

DON ALFONSO

Poco a poco;
¿y si os hago tocar con la mano,
hoy mismo,
que son como las demás?

GUGLIELMO

Eso no puede ser.

FERRANDO

No lo es.

DON ALFONSO

Apostemos.

FERRANDO

Apostemos.

DON ALFONSO

Cien cequíes.

GUGLIELMO

Y mil, si queréis.

DON ALFONSO

Palabra.

FERRANDO

Palabrísima.

GUGLIELMO

¿Y con los cien cequíes
qué haremos?

(a Ferrando)

FERRANDO

Una hermosa serenata
quiero darle a mi diosa.

GUGLIELMO

En honor de Citerea
quiero dar un banquete.

DON ALFONSO

¿Estaré yo entre los invitados?

FERRANDO, GUGLIELMO

Sí que estaréis, si, señor.

**FERRANDO, GUGLIELMO,
DON ALFONSO**

Y qué brindis repetidos
vamos a hacer al dios del amor.

Escena 2

*(jardín junto al mar. Fiordiligi y
Dorabella miran sendos medallones)*

FIORDILIGI

Ah, mira, hermana,
si se puede encontrar
boca más hermosa,
aspecto más noble.

DORABELLA

Observa tú un poco,
observa el fuego de su mirada,
si no parece que lance llamas,
si no parece que lance flechas.

FIORDILIGI

Se ve en su rostro
a un guerrero y a un amante.

DORABELLA

Se ve un rostro
que agrada y que amenaza.

FIORDILIGI

¡Me siento feliz!

DORABELLA

¡Me siento feliz!

FIORDILIGI, DORABELLA

Si este corazón mío
cambia alguna vez de deseo,
que el amor me haga
vivir sufriendo.

FIORDILIGI

Me parece que esta mañana
podría hacer locuras;
siento un cierto ardor,
un cierto escozor en mis venas...

(Entra Don Alfonso.)

FIORDILIGI

Ahí están.

DORABELLA

No, no son ellos;
es Don Alfonso, su amigo.

FIORDILIGI

Bienvenidos seáis,
señor don Alfonso.

DON ALFONSO

Os saludo.

DORABELLA

¿Qué hay? ¿Por qué venís solo?
¿Lloráis?
Por piedad, hablad,
¿qué ha ocurrido?
Mi amor...

FIORDILIGI

Mi ídolo

DON ALFONSO

Destino cruel.
Quisiera deciros,
pero no tengo corazón
y balbuciente tengo el labio.
La voz no me sale
y se me queda la mitad
de las palabras dentro.
¿Qué haréis? ¿Qué voy a hacer?
¡Oh, qué gran fatalidad!
¡Nada peor podría ocurrir!
¡Siento piedad por vosotras
y por ellos!

FIORDILIGI

¡Por las estrellas!
Por caridad, señor Alfonso,
no nos hagáis morir.

DON ALFONSO

Es preciso que os arméis,
queridas mías, de constancia.
Al campo de batalla
los llama una orden del rey.

FIORDILIGI, DORABELLA

Ay de mí, ¡qué oigo!
¿Y se marcharán?

DON ALFONSO

Los infelices no tienen el valor
de venir a ver;
pero si vosotras lo deseáis,
están dispuestos...

DORABELLA

¿Dónde están?

DON ALFONSO

Amigos, entrad.

*(Entran Ferrando y Guglielmo
listos para partir.)*

GUGLIELMO

Siento, oh Dios, que este pie
se resiste a avanzar.

FERRANDO

Mi labio palpitante no puede
pronunciar ni una palabra.

DON ALFONSO

En los momentos más terribles
es cuando el héroe
manifiesta su virtud.

FIORDILIGI, DORABELLA

Ahora que hemos oído la noticia,
a vosotros os queda
hacer la menor parte;
reunid valor, y a ambas en el pecho
clavad vuestro acero.

FERRANDO, GUGLIELMO

Ídolo mío,
échale la culpa a la suerte
si te tengo que abandonar.

DORABELLA

¡Ah, no, no, no partirás!

FIORDILIGI

¡No, cruel, no te irás!

DORABELLA

¡Antes quiero arrancarme

el corazón!

FIORDILIGI

¡Antes quiero morir a tus pies!

FERRANDO

(¿Y qué me dices ahora?)

GUGLIELMO

(¿Te das cuenta?)

DON ALFONSO

(Tranquilo amigo,
ya veremos el final.)

TODOS

El destino así defrauda
las esperanzas de los mortales.
¡Ah!, entre tantos males,
¿quién puede amar la vida?

DORABELLA

Ah, no, no, etc.

FIORDILIGI

No, cruel, etc.

FERRANDO

(¿Y qué me dices ahora?)

GUGLIELMO

(¿Te das cuenta?)

DON ALFONSO

(Tranquilo, amigo,
ya veremos el final.)

TODOS

El destino, etc.
(Se oye un redoble de tambor.)

FERRANDO

¡Cielos!,
éste es el tambor funesto
que viene a separarme
de mi tesoro.

DON ALFONSO

Ahí tenéis, amigos, la barca.

FERRANDO

Me faltan las fuerzas.

DORABELLA

Me muero.

*(Llega una barca a la orilla y entra
un grupo de soldados acompañados
por hombres y mujeres.)*

CORO

¡Bella vida militar!

Cada día se cambia de sitio,
hoy mucho, mañana poco,
tan pronto en tierra
como en el mar.

El fragor de trompetas y pífanos,
el disparo de fusiles y bombas
aumenta la fuerza del brazo
y del alma
que aspira sólo a triunfar.
¡Bella vida militar!

DON ALFONSO

Ya no hay tiempo, amigos,
debéis iros
hacia donde el destino,
o mejor dicho el deber,
os invita.

FIORDILIGI

Corazón mío...

DORABELLA

Ídolo mío...

FERRANDO

Bien mío...

GUGLIELMO

Vida mía ...

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Abrázame, ídolo mío!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Muero de angustia!

FIORDILIGI

Júrame, vida mía...
que me escribirás cada día...

DORABELLA

Dos veces, mejor aún ...
Escríbeme... si puedes.

GUGLIELMO

No lo dudes...bien mío...

FERRANDO

Puedes estar segura de ello...
querida.

DON ALFONSO

(Yo reviento si no me río.)

FIORDILIGI

Mantente constante
y ámame sólo a mi.

DORABELLA

¡Mantente fiel!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Adiós, adiós!

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Se me parte el corazón,
bello ídolo mío!
¡Adiós, adiós!

CORO

Bella vida milita, etc.

*(Ferrando y Guglielmo
suben a la barca, que parte.)*

FIORDILIGI

¡Oh, dioses,
qué velozmente se va esa barca!
¡Ya desaparece! ¡Ya no se ve!
Ojalá que el cielo haga
que tengan un próspero viaje.

DORABELLA

Y haga que lleguen al campo de
batalla con buenos auspicios.

DON ALFONSO

Y que a vosotras os guarde
los amantes y a mí los amigos.

FIORDILIGI, DORABELLA,

DON ALFONSO

Que sea suave el viento,

tranquilas las olas,
y que todos los elementos
benignos respondan
a nuestros deseos.

(Fiordiligi y Dorabella se van.)

DON ALFONSO

¡Cuántos melindres,
cuánta comedia! Mejor para mi,
caerán con más facilidad.
Oh, pobrecillos
jugarse por una mujer cien cequíes.
En el mar labra
y en la arena siembra
el movido viento espera
coger en la red
quien funda sus esperanzas
en un corazón de mujer.

(Se va)

Escena 3

*(habitación con tres puertas.
Despina prepara el chocolate
sobre una bandeja)*

DESPINA

¡Qué vida tan arrastrada
la de hacer de camarera!
De la mañana a la noche
hacemos cosas, sudamos,
trabajamos y luego
de todo lo que hacemos
nada es para nosotras.
Hace media hora
que bato el chocolate,
ya está hecho,
y a mí me toca olerlo
con la boca seca.
¿Acaso no es la mía como
la vuestra?
Oh, elegantes señoras,
que se os ha dado la esencia,
y a mí sólo el olor.
Caramba, voy a probarlo.
¡Oh, qué bueno está!
¡Viene gente!
¡Cielos, son las señoras!

(Entran Fiordiligi y Dorabella)

Señoras,
aquí tenéis vuestro desayuno.

(Dorabella lo tira todo al suelo.)

¡Diablos!, pero ¿qué hacéis?

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Ah !Ah!

*(arrancándose todos
los adornos femeninos)*

DESPINA

¿Qué es lo que ha ocurrido?

FIORDILIGI

¿Dónde hay una espada?

DORABELLA

¿Dónde hay veneno?

DESPINA

Señoras

DORABELLA

¡Ah, apártate!

¡Asústate ante el triste efecto
de un desesperado afecto!

Cierra esas ventanas...

Odio la luz...

Odio el aire que respiro...

Me odio a mí misma.

¿Quién se burla de mi dolor,
quién me consuela?

¡Ah, vete, por piedad!

Déjame sola.

DORABELLA

Ansias implacables
que me agitáis el alma.

No ceséis de hacerlo hasta que
la angustia me haga morir.

Un ejemplo triste de amor funesto
daré a las Euménides,
si sigo con vida,
con el sonido horrible
de mis suspiros.

Ansias implacables, etc.

(Las hermanas caen sobre las sillas.)

DESPINA

Señora Dorabella,
señora Fiordiligi, decidme
¿qué ha ocurrido?

FIORDILIGI

Han partido de Nápoles
nuestros amantes.

DESPINA

¿No es más que eso? Ya volverán.

DORABELLA

¡Quién sabe!

DESPINA

¿Cómo, quién sabe?
¿Adónde han ido?

DORABELLA

Al campo de batalla.

DESPINA

Tanto mejor para ellos:
los veréis volver
cargados de laureles.

FIORDILIGI

Pero también pueden morir.

DESPINA

Entonces, mejor para vosotras.

FIORDILIGI

¡Tonta!, ¿qué dices?

DESPINA

La pura verdad, perdéis a dos,
pero os quedan todos los demás.
Los otros también tienen todo
lo que tienen éstos.
Ahora amáis a un hombre,
luego amaréis a otro,
el uno vale por el otro,
porque ninguno vale nada.

DORABELLA

No ofendas así

a esas almas hermosas,
ejemplos de fidelidad
y de amor intacto.

DESPINA

¡Vamos, vamos!
Ya pasaron los tiempos de contar
esos cuentos a los niños.
En hombres, en soldados,
¿esperar fidelidad?
¡Que no os oigan decir eso,
por caridad!
De parecida pasta
están hechos todos,
las ramas móviles,
los vientos inconstantes
tienen mayor firmeza
que los hombres.
Mentirosas lágrimas,
miradas falaces,
palabras engañosas,
gracias mentirosas,
son sus cualidades principales.
En nosotras no aman
sino su propio placer,
luego nos desprecian,
nos niegan su afecto,
no sirve de nada a esos bárbaros
pedirles piedad.
Paguemos, oh mujeres,
con igual moneda
a esa maléfica raza indiscreta.
Amemos por comodidad,
o por vanidad.

(Se van todas. Entra Don Alfonso.)

DON ALFONSO

Despinetta!

DESPINA

(dentro)

Quién llama?

DON ALFONSO

¡Oh!

DESPINA

(entrando)

¡h!

DON ALFONSO

Despina, querida, te necesito.

DESPINA

Y yo a vos
no os necesito para nada.

DON ALFONSO

(enseñándole una moneda de oro)

Habla bajito y observa.
Sabes que tus amas
han perdido a sus amantes.

DESPINA

Lo sé.

DON ALFONSO

Todos sus llantos
y todos sus delirios
los conoces también.

DESPINA

Lo sé todo.

DON ALFONSO

Pues bien,
si para consolarlas un poco
y sacar, como se dice,
un clavo con otro clavo,
encontrases la forma
de que les cayeran en gracia
dos individuos amables
a quienes les gustaría probar,
ya me entiendes...
Hay una propina para ti
de veinte escudos, si logras
que tengan éxito.

DESPINA

Y dónde están?

DON ALFONSO

Están allí, ¿puedo hacerlos entrar?

DESPINA

Yo diría que sí.

*(Entran Ferrando y Guglielmo
disfrazados.)*

DON ALFONSO

A la bella Despinetta

os presento, amigos míos;
no depende sino de ella
consolar vuestro corazón.

FERNANDO, GUGLIELMO

Por esa mano que beso con alegría,
por esos ojos llenos de gracia,
haced que vuelva hacia mí serenos
los hermosos ojos mi tesoro.

DESPINA

¡Vaya aspecto! ¡Qué vestidos!
¡Qué figuras! ¡Vaya bigotes!
¡No sé si son de Valaquia,
o si son turcos, estos hombres!

DON ALFONSO

Qué te parece su aspecto?

DESPINA

Para hablaros claramente,
tienen un rostro fuera de lo común,
que es un verdadero
antídoto para el amor.

**FERNANDO, GUGLIELMO,
DON ALFONSO**

(Ahora la cosa está ya clara,
si ésta no nos reconoce
ya no hay nada que temer.)

FIORDILIGI, DORABELLA

(desde dentro)

¡Eh, Despina, oye, Despina!

DESPINA

¡Las señoras!

DON ALFONSO

(Se retira.)

¡Ha llegado el momento!
Hazlo con arte, yo me esconde aquí.

FIORDILIGI, DORABELLA

(entrando)

¡Muchachota insolente!
¿Qué haces ahí con gente semejante?
Hazlos salir inmediatamente,
o haré que te arrepientas
junto con ellos.

**DESPINA, FERRANDO,
GUGLIELMO**

(arrodillándose)

¡Ah, señoras, perdonad!
A vuestros hermosos pies
ved languidecer a dos desgraciados
que vuestro mérito admiran
con apasionada adoración.

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Justos dioses!
¿Qué es lo que oigo?
De esa enorme traición,
¿quién habrá sido el
autor indigno?

**DESPINA, FERRANDO,
GUGLIELMO**

¡Vamos, calmad vuestra
indignación!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Ah, que ya no tengo nada
que me frene!
¡Tengo el alma en el pecho
llena de despecho y de terror!

DESPINA, DON ALFONSO

(que entra)

(Dan que sospechar
esa rabia y ese furor.)

FERRANDO, GUGLIELMO

(Qué placer para mi pecho
esa rabia y ese furor)

FIORDILIGI, DORABELLA

(¡Ah, perdón, mi dulce amor;
su corazón es inocente!)

DORABELLA

¡Cielos!
Mirad, hombres en nuestra casa.

DON ALFONSO

¡Qué hay de malo en ello!

FIORDILIGI

¿Qué hay de malo?
¿En un día como hoy?
¡Después de esa gran desgracia!

DON ALFONSO

¡Cielos! ¿Sueño o estoy
despierto?
¿Amigos míos,
mis queridísimos amigos?
¿Vosotros aquí?
¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuándo?
¿De qué modo? ¡Dioses!
¡Cuánto me complace!

(a Ferrando y Guglielmo)

(Seguidme la corriente.)

FERRANDO

¡Amigo Don Alfonso!

GUGLIELMO

¡Querido amigo!

DON ALFONSO

¡Oh, qué sorpresa!

DESPINA

¿Les conocéis, acaso?

DON ALFONSO

¡Si les conozco!
Éstos son los mejores amigos
que tengo en este mundo,
y también lo serán vuestros.

FIORDILIGI

¿Y qué hacen en mi casa?

GUGLIELMO

A vuestros pies ved, señoras,
a dos reos, a dos delincuentes.
¡Amor!

DORABELLA

¡Dioses! ¿Qué oigo?

FERRANDO

Amor, el dios tan poderoso,
nos ha conducido aquí
para servirnos.

GUGLIELMO

Sólo para ver fugazmente la luz
de vuestras refulgentes
pupilas

FERRANDO

...en cuyas vivas centellas

GUGLIELMO

...como mariposillas amorosas,
agonizantes...

FERRANDO

...volamos por delante de vosotras

GUGLIELMO

...y a los lados, y por detrás

FERRANDO, GUGLIELMO

.. para implorar piedad en
versos quejumbrosos!

FIORDILIGI

¡Por las estrellas !
¡Que atrevimiento!

DORABELLA

Hermana ¿ que podemos hacer?

FIORDILIGI

¡Temerarios,
iros de aquí !

(Despina sale asustada.)

Y que no profane
el aliento infausto
de vuestras infames palabras
nuestro corazón, nuestros oídos y,
nuestros afectos.

Es en vano,
que busquéis cómo seducir
nuestras almas;
la fidelidad intacta,
que dimos
a nuestros queridos amantes,
la sabremos guardar
hasta la muerte,
a pesar del mundo
y de la suerte.

FIORDILIGI

Así como el escollo
se queda inmóvil
contra los vientos y la tempestad,
así esta alma será siempre fuerte
en la fidelidad y el amor.
Con nosotros nació esa antorcha
que nos complace y nos consuela.
Y será sólo la muerte
la que pueda hacer que cambie
de afecto el corazón.
Respetad, almas ingratas,
este ejemplo de constancia,
y que una bárbara esperanza
no os haga más audaces aún.

FERRANDO

¡Ah, no os vayáis!

GUGLIELMO

(a Don Alfonso)

Ah, crueles, quedaos!
(¿Qué os parece?)

DON ALFONSO

(Esperad)
Por caridad, muchachas,
no me hagáis hacer
un papel tan desairado.

DORABELLA

¿Y qué pretendéis?

DON ALFONSO

Abrid el corazón, oh hermosas,
a sus dulces encantos,
o de lo contrario
veréis morir ante vosotras
a vuestros fieles amantes.

GUGLIELMO

No seáis esquivos,
ojitos graciosos,
esos dos relámpagos
amorosos dirigidlos
un poco hacia aquí.
Hacednos felices,
amad con nosotros,
y nosotros os haremos
felicísimas ;
mirad, tocad y observad

el conjunto, somos fuertes y
estamos bien hechos,

y como todo el mundo puede ver,
ya sea por mérito o por casualidad,
tenemos buen pie, bellos ojos,
hermosa nariz...
mirad qué pie más hermoso,
observad qué ojo tan hermoso,
tocad esa hermosa nariz,
observarlo todo,
y también estos bigotes
que se pueden llamar
triunfos de los hombres,
penachos de amor.

*(Fiordiligi y Dorabella se van.
Ferrando y Guglielmo, a solas con
Don Alfonso, rien.)*

DON ALFONSO

Y vosotros, ¿os reís?

FERRANDO, GUGLIELMO

Sí, nos reímos.

DON ALFONSO

Pero, ¿qué os pasa?

FERRANDO, GUGLIELMO

Ya lo sabemos.

DON ALFONSO

Reíd sin hacer ruido.

FERRANDO, GUGLIELMO

Habláis en vano.

DON ALFONSO

Si os oyesen,
si os descubriesen
se estropearía todo el asunto.

FERRANDO, GUGLIELMO

Ah,
que de la risa se me parte el alma,
ah, ah, ah,
¡ah, siento que las vísceras
me estallan!

DON ALFONSO

Me hace reír
esta risa suya,
pero sé que en llanto ha de acabar.

GUGLIELMO

¿Y todavía tenéis el valor
de respirar?

DON ALFONSO

Antes de que oscurezca
hablaremos de eso.

GUGLIELMO

¿Y hoy no se come?

FERRANDO

¿De qué nos serviría?
Cuando hayamos
terminado la batalla,
la cena nos resultará más gustosa.

FERRANDO

Un aire amoroso de nuestro tesoro
dulce descanso al corazón traerá.
Al corazón que,
alimentado con esperanzas
por el amor,
no necesita ningún estímulo mejor.

*(Ferrando y Guglielmo se van.
Entra Despina.)*

DON ALFONSO

¿Y cómo crees tú
que va a acabar este asunto?
¿Podemos esperar
que sean juiciosas?

DESPINA

Yo lo haría;
y donde ellas lloran yo reiría.
Desesperarse, atormentarse
porque se va un amante:
¿qué es el amor?
Placer, comodidad, gusto, gozo,
diversión, pasatiempo, alegría;
ya no es amor,
si resulta incómodo,
si en lugar de encantar
perjudica o atormenta.
Os espero en mi habitación.
Con tal que hagáis todo

lo que yo os mandaré
antes de mañana

vuestros amigos cantarán victoria:
y ellos tendrán el gusto
y yo la gloria.

Escena 4

(En el jardín)

FIORDILIGI, DORABELLA

Ah, cómo en un momento
y del todo ha cambiado mi suerte.
Ah, que es un mar lleno de tormentos
la vida ahora para mí.
Mientras dejaron que estuviera
conmigo mi amor,
las ingratas estrellas,
no sabía lo que eran penas,
no sabía lo que es languidecer.

FERRANDO, GUGLIELMO

(dentro)

Muramos, sí, muramos para
contentar a las ingratas.

DON ALFONSO

Aún queda esperanza,
no lo hagáis,
oh dioses, no lo hagáis.

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Cielos, qué gritos tan horribles!

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Dejadme!

DON ALFONSO

¡Esperad!

*(Ferrando y Guglielmo, llevando
cada uno un frasquito en la mano,
entran seguidos de Don Alfonso.)*

FERRANDO, GUGLIELMO

Que el arsénico me libere
de tanta crueldad.

(Beben del contenido de los frasquitos)

después, los tiran.)

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Cielos! ¿Es eso un veneno?

DON ALFONSO

Un veneno puro y simple,
que en pocos instantes
les quitará la vida.

FIORDILIGI, DORABELLA

El trágico espectáculo
me hiela el corazón.

FERRANDO, GUGLIELMO

Bárbaras, acercaos:
de un desesperado afecto
mirad el triste efecto
y tened al menos piedad.

FIORDILIGI, DORABELLA

El trágico espectáculo
me hiela el corazón.

TODOS

Ah, que los rayos del sol
se vuelven oscuros para mí.
Tiemblan mis fibras y el alma
parece que me falta,
¡ni la lengua ni los labios
pueden articular palabra!

*(Ferrando y Guglielmo
caen sobre el césped.)*

DON ALFONSO

Ya que están próximos a morir
esos pobrecillos,
tratad al menos
de demostrar piedad por ellos.

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Gente, acudid, gente!
¡Nadie, oh Dios, nos oye!
¡Despina! ¡Despina!

DESPINA

(dentro)
¿Quién me llama?

FIORDILIGI y DORABELLA

¡Despina! ¡Despina!

(Entra Despina.)

DESPINA

¿Qué es lo que veo?
Muertos creo que están los pobres,
o próximos a expirar.

DON ALFONSO

¡Ah, desgraciadamente es verdad!
¡Furiosos, desesperados
se han envenenado!
¡Oh, qué amor tan singular!

DESPINA

Abandonar a los pobres
sería un vergüenza para vosotras.
Es preciso socorrerlos.

**FIORDILIGI, DORABELLA,
DON ALFONSO**

¿Y qué podemos hacer?

DESPINA

Aún dan señales de vida;
con las manos, piadosamente,
dadles un poco de sostén.
Y vos corred conmigo:
un médico, un antídoto
iremos a buscar.

(Despina y Don Alfonso se van.)

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Dioses, qué situación,
un acontecimiento más funesto
no lo podríamos encontrar!

FERRANDO, GUGLIELMO

(¡No podíamos haber dado
con una comedia mejor que ésta!
¡Ah!)

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Suspiran los infelices!

FIORDILIGI

¿Qué hacemos?

DORABELLA

¿Tú qué dices?

FIORDILIGI

En momentos tan dolorosos
¿quién podría abandonarlos?

DORABELLA

¡Qué tipos tan interesantes!

FIORDILIGI

Podemos acercarnos un poco.

DORABELLA

Tiene la cabeza muy fría.

FIORDILIGI

Fría, muy fría está también ésta.

DORABELLA

¿Y el pulso?

FIORDILIGI

Yo no se lo encuentro.

DORABELLA

Este late lento, lento.

FIORDILIGI, DORABELLA

Ah, si tarda mucho más la ayuda
ya no habrá esperanza de vida.

FERRANDO, GUGLIELMO

(Se han vuelto
más domésticas y tratables;
ya verás como su piedad
al fin terminará en amor)

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Pobrecillos ! Su muerte
me haría llorar.

*(Entra Despina disfrazada de médico,
seguida de Don Alfonso)*

DON ALFONSO

Aquí está el médico, hermosas damas.

FERRANDO, GUGLIELMO

(¡Despina disfrazada!
¡Qué disfraz más torpe!)

DESPINA

Salvete, amabiles bonae puellae.

FIORDILIGI y DORABELLA

Habla una lengua
que no conocemos.

DESPINA

Como manden,
pues, hablemos.
Sé el griego y el árabe,
sé el turco y el vándalo,
el suevo y el tártaro
también los sé hablar.

DON ALFONSO

Guarde para usted
todas esas lenguas:
a esos pobrecillos observe,
por ahora.
Han tomado un veneno,
¿qué se puede hacer?

FIORDILIGI, DORABELLA

Señor doctor, ¿qué se puede hacer?

DESPINA

*(tocando el pulso y la
frente a uno y a otro)*
Necesito saber primero la razón
y luego la índole de la poción;
si es cálida o fría,
si es poca o mucha,
si la tomaron de una vez
o bien en varias.

FIORDILIGI, DORABELLA,

DON ALFONSO

Han tomado arsénico,
señor doctor,
aquí dentro lo bebieron,
la causa es el amor
y de un sorbo se lo tomaron.

DESPINA

No os angustiéis, no os turbéis,
he aquí una prueba de mi virtud.

FIORDILIGI, DORABELLA,

DON ALFONSO

Ha cogido un hierro.

DESPINA

Éste es aquel trozo de imán;
piedra mesmérica,
que tuvo su origen en Alemania
y que más tarde fue célebre
también en Francia.

*(Toca la cabeza de los enfermos
con el imán y se lo pasa por
todo el cuerpo varias veces.)*

**FIORDILIGI, DORABELLA,
DON ALFONSO**

¡Cómo se mueven, se retuercen
y se agitan!
En tierra con el cráneo
dan rápidos golpes.

DESPINA

Ah, sostenedles la frente en alto.

FIORDILIGI, DORABELLA

Ya estamos dispuestas.

DESPINA

Sujetad con fuerza. ¡Valor!
Ahora estáis ya libres de la muerte.

**FIORDILIGI, DORABELLA,
DON ALFONSO**

Miran en torno,
recobran fuerzas.
Ah, este médico vale un Perú.

FERRANDO, GUGLIELMO

(poniéndose en pie)
¿Dónde estoy? ¿Qué lugar es éste?
¿Quién es ése?
¿Quiénes son aquéllos?
¿Estoy delante
del trono de Júpiter?
¿Eres tú Palas o Citera?
No, tú eres mi querida diosa;
te reconozco por el dulce rostro
y por la mano que ahora conozco
bien y que es mi único tesoro

*(Abrazan a las muchachas,
que están medio asustadas,*

medio complacidas.)

DESPINA

Son todavía los efectos del tóxico,
no tenéis temor alguno.

FIORDILIGI, DORABELLA

Será verdad, pero tantas carantoñas
son una ofensa para nuestro honor.

FERRANDO, GUGLIELMO

(De las ganas que tengo de reír
me van a reventar los pulmones.)
¡Por piedad, hermoso ídolo mío!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Ya no puedo resistir más tiempo!

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Vuelve hacia mí tus alegres ojos!

DESPINA, DON ALFONSO

En pocas horas, veréis que
por virtud del magnetismo
terminará ese paroxismo
y volverán a su carácter de antes.

FERRANDO, GUGLIELMO

Dame un beso, oh mi tesoro,
¡un solo beso o aquí me muero!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Cielos! ¿Un beso?

DESPINA

Secundadlos por razones de bondad.

FIORDILIGI, DORABELLA

Ah, se pide demasiado
a una fiel y honesta amante.
¡Ultrajada está mi fidelidad,
ultrajado está este corazón!

**DESPINA, FERRANDO,
GUGLIELMO, DON ALFONSO**

(Una escena más divertida
no se ha visto jamás en el mundo;
pero lo que me hace reír más
es su ira y su furor.)

FIORDILIGI, DORABELLA

Desesperados, envenenados,

¡dos todos al diablo.
Tarde, en verdad, os arrepentiréis
si crece mi furor.

FERRANDO, GUGLIELMO

(No sé si son fingidos o verdaderos
su ira y su furor,
pero no quisiera que tanto fuego
terminara siendo el del amor.)

DESPINA, DON ALFONSO

(Yo sé muy bien que todo este fuego
se convertirá en amor.)

ACTO II

Escena 1

(Una habitación de la casa;
en ella se encuentran Fiordiligi,
Dorabella y Despina)

DESPINA

¡Vamos, que sois dos muchachas
bien raras!

FIORDILIGI

¡Oh, caramba!
¿Y qué pretendes que hagamos?

DESPINA

Lo que queráis.
¿Sois de carne y hueso,
o de qué sois?
Una mujer a los quince años
tiene que saber
todo lo que está de moda;
dónde tiene el diablo la cola,
lo que está bien y lo que está mal.
Debe saber las picardías que
enamoran a los amantes,
fingir la risa, fingir el llanto,
e inventarse bellas excusas.
Debe, en un momento,
saber contentar a ciento,
con las pupilas
hablar con millares.

Dar esperanza a todos,
Sean bellos o feos,
saber esconderse sin confundirse,
sin ruborizarse saber mentir
y como una reina desde
un alto solio
con un «puedo y quiero»
hacerse obedecer.

(Parece que les gusta
esta doctrina;
¡Viva Despina,
que saber servir.)

(Se va.)

FIORDILIGI

Hermana, ¿tú qué dices?

DORABELLA

Estoy aturdida por
el espíritu infernal de esa chica.

FIORDILIGI

Créeme, es una loca.
¿Te parece que estamos en
condiciones de seguir sus consejos?
Pero, ¿y nuestros corazones?

DORABELLA

Siguen siendo lo que eran;
por divertirse un poco y no morir
de melancolía,
no se falta a la fidelidad,
hermana mía.
Por otra parte, escucha,
para entendernos:
¿a cual de los dos narcisos
quieres escoger para ti?

FIORDILIGI

Decide tú, hermana.

DORABELLA

Yo ya he decidido.

Me quedaré con ese morenito
que me parece el más divertido.

FIORDILIGI

entre tanto yo con el rubito me

reiré un poco y me burlare de él

DORABELLA

Bromeando, contestare
a sus dulces palabras.

FIORDILIGI

Suspirando, ¡os suspiros
dej otro imitaré.

DORABELLA

Me dirá: ¡Mi bien, me muero!

FIORDILIGI

Me dirá: ¡Mi tesoro!

FIORDILIGI y DORABELLA

Y entre tanto qué placer,
cómo me divertiré, etc.

Escena 2

Jardín a la orilla del mar.

FERRANDO y GUGLIELMO

Secundad, brisas amigas,
secundad mis deseos
y conducid mis suspiros
a la diosa de este corazón.
Vosotras,
que habéis oído mil veces
el carácter de mis penas,
repetid a mi amada
todo lo que escuchasteis entonces.

CORO

Secundad, brisas amigas,
los deseos de tan bellos corazones.

FIORDILIGI y DORABELLA

¿Qué es toda esta mascarada?

DESPINA

¡Ánimo, vamos, valor!
¿Habéis perdido el uso de la palabra?

FERRANDO

Tiemblo y palpito
de la cabeza a los pies.

GUGLIELMO

El amor ata los miembros
al verdadero amante.

DON ALFONSO

Sed buenas, ¡dadles ánimos!

FIORDILIGI

(a los amantes)

¡Hablad!

DORABELLA

Decid libremente
qué es lo que deseáis.

FERRANDO

Señora

GUGLIELMO

Mejor dicho, señoras

FERRANDO

Habla primero tú.

GUGLIELMO

No, no, habla primero tú.

DON ALFONSO

*(tomando de la mano
a Dorabella)*

¡Dadme la mano,
moveos un poco!

*(Despina coge la mano
de Fiordiligi)*

(a los amantes)

Si vosotros no habláis
por vosotros hablaré yo.
Perdón os pide
Un esclavo tembloroso:
Os ha ofendido, ya lo ve,
pero solo un instante;
ahora sufre, pero calla...

FERRANDO, GUGLIELMO

Calla...

DON ALFONSO

Ahora os deja en paz

FERRANDO, GUGLIELMO

En paz...

DON ALFONSO

No puede lo que quiere,
pero querrá lo que pueda.

FERRANDO, GUGLIELMO

No puede lo que quiere,
pero querrá lo que pueda.

DON ALFONSO

Vamos, responded;
miráis y os reís?

DESPINA

Por vosotras la respuesta
a ellos daré.

(a los señores)

Lo que ha sucedido, ha sucedido,
olvidemos el pasado,
que se rompa para siempre ese lazo,
que es signo de servidumbre.
Dadme el brazo y
no suspiréis ya más.

DESPINA, DON ALFONSO

*(Por caridad, marchémonos;
veremos qué saben hacer.
Las creeré más listas que el diablo
si ahora no caen en la trampa.)*

(Se van.)

FIORDILIGI

¡Oh, qué día tan hermoso!

FERRANDO

Si, hace más bien calor.

DORABELLA

¡Qué arbolillos más bonitos!

GUGLIELMO

Cierto, cierto, son hermosos,
tienen más hojas que frutos.

FIORDILIGI

Esos senderos, qué bonitos son.
Queréis pasear?

FERRANDO

Estoy dispuesto, querida,
a seguir cualquier indicación vuestra.

FIORDILIGI

Demasiado amable.

FERRANDO

(en voz baja a Guglielmo)

¡Ya hemos llegado a la gran crisis!

FIORDILIGI

¡Qué le habéis dicho!

FERRANDO

Ah, le he recomendado
que os distraiga.

(Fiordiligi y Ferrando pasean.)

DORABELLA

Paseemos nosotros también.

GUGLIELMO

Como gustéis.

¡Ay de mí!

DORABELLA

¿Qué os pasa?

GUGLIELMO

Me encuentro tan mal, tan mal,
alma mía,
que me parece que voy a morir.

DORABELLA

(No conseguirá nada de nada.)

Serán restos
del veneno que habéis bebido.

GUGLIELMO

(¿Bromea, o habla en serio?)

Dignaos aceptar
esta pequeña ofrenda.

DORABELLA

¿Un corazón?

GUGLIELMO

¿Lo aceptáis?

DORABELLA

Lo acepto.

GUGLIELMO

(¡Pobre Ferrando!)
¡Oh, qué placer!
Os doy mi corazón,
hermoso ídolo mío;
pero quiero el vuestro,
vamos, dádmelo también.

DORABELLA

Me lo dais, y yo lo tomo,
pero el mío no os lo doy,
en vano me lo pedís,
ya no lo tengo conmigo.

GUGLIELMO

Si no lo tienes contigo,
¿por qué late aquí?

DORABELLA

Si a mí me lo das,
¿qué late ahí?

DORABELLA, GUGLIELMO

Es mi corazoncito
que ya no está conmigo,
se ha ido para estar contigo,
y late así.

*(Guglielmo intenta colocarle
el corazón donde lleva
el retrato de Ferrando.)*

GUGLIELMO

Deja que te lo ponga aquí.

DORABELLA

No puedo llevarlo aquí.

GUGLIELMO

Te entiendo, maliciosa.

*(Le vuelve con suavidad
el rostro hacia el otro lado,
le quita el retrato y pone
en su lugar el corazón.)*

DORABELLA

¿Qué haces?

GUGLIELMO

No mires.

DORABELLA

(¡Mi pecho parece
un Vesubio!)

GUGLIELMO

(¡Pobre Ferrando!
Parece imposible.)
Vuelve los ojitos hacia mí.

DORABELLA

¿Qué quieres?

GUGLIELMO

Mira, mira
si no está mejor así.

DORABELLA, GUGLIELMO

Oh intercambio feliz
de corazones y afectos,
qué nuevos placeres,
qué dulce sufrir.

*(Parten abrazados;
entra Fiordiligi.)*

FIORDILIGI

Se va...escucha... ¡ah, no!
Dejemos que se vaya,
que se aparte de mi vista
la infausta causa de mi debilidad.
A qué punto me ha llevado,
el muy cruel...
premio es éste
que bien merecen mis culpas!
En un instante como éste,
¿tenía que escuchar yo los
suspiros de un nuevo amante?
¿Debía convertir las quejas
del otro en un juego?
Ah, este corazón condenas
con razón, oh justo amor!
Estoy ardiendo,
y ese ardor mío ya no es efecto
de un amor virtuoso,
es inquietud, afán, remordimiento,
arrepentimiento, ligereza,
perfidia y traición.
Por piedad, amor mío, perdona
el error de un alma enamorada;

entre estas sombras y estas
plantas siempre quedará escondido,
oh Dios.

Destruirá este deseo mi valor,
y mi constancia olvidará
el recuerdo que me causa
vergüenza y horror.
¿A quién jamás faltó en su
fidelidad este ingrato corazón?
Merecía mejor premio,
amado mío, tu candor.

*(Se va. Entran Ferrando
y Guglielmo.)*

FERRANDO

Amigo, ¡hemos vencido!

GUGLIELMO

¿Un ambo o un terno?

FERRANDO

Una línea, amigo;
Fiordiligi es la modestia
hecha carne.

GUGLIELMO

¿Nada menos?

FERRANDO

Nada menos.
Está atento y escucha cómo ha ido.
Me echa de allí con orgullo,
me maltrata, huye de mí,
dándome testimonio y palabra
de que es una mujer sin parangón.

GUGLIELMO

¡Bravo tú, bravo yo,
bravo mi Penélope!
Déjame que te abrace
por tan feliz augurio,
oh mi fiel Mercurio.

FERRANDO

Y mi Dorabella,
¿cómo se ha portado?
Oh, pero no tengo la menor duda.
Yo conozco su sensible alma.
Ella no ama,
no adora a nadie más que a mí.

GUGLIELMO

¡Cierto! Y por ello,
como prueba de su amor,
de su fidelidad
me dio este hermoso retratito.

FERRANDO

¡Mi retrato! ¡Ah, péfida!
(*Se dispone a salir.*)

GUGLIELMO

¿Adónde vas?

FERRANDO

A arrancarle el corazón
de su malvado pecho,
y a vengar mi
traicionado afecto.

GUGLIELMO

¡Deténte!

FERRANDO

¡No, déjame!

GUGLIELMO

¿Estás loco?
¿Quieres arruinarte
por una mujer
que no vale dos reales?
(No quisiera
que hiciera una tontería.)

FERRANDO

Dioses,
tantas promesas, y lágrimas,
y suspiros, y juramentos,
¿cómo ha podido olvidarlos
en tan poco tiempo?

GUGLIELMO

Por Dios, no lo sé.

FERRANDO

¿Y qué debo hacer ahora,
qué partido tomar, qué idea?
Ten piedad de mi: aconséjame.

GUGLIELMO

Amigo, ¡no sabría qué consejo

darle!

FERRANDO

¡Bárbara! ¡Ingrata! ¡En un día!
¡En unas pocas horas!

GUILLERMO

¡Cierto que éste es un caso
que causa asombro!
Mujeres mías,
se la jugáis a tantos que,
si os he de decir la verdad,
cuando se quejan los amantes
los empiezo a compadecer.
Yo aprecio a vuestro sexo,
lo sabéis,
y lo sabe todo el mundo,
cada día os lo demuestro,
os doy pruebas de amistad.
Pero eso de jugársela
a tantos y tantos
me llena de indignación,
en verdad.
Mil veces he tomado la espada
para salvar vuestro honor,
mil veces os he defendido
con palabras y aún más
con el corazón.
Pero eso de jugársela
a tantos y tantos
es un pequeño vicio muy molesto.
Sois hermosas, sois amables,
de tesoros os colmó el cielo,
y las gracias os circundan
de la cabeza a los pies.
Pero se la jugáis
a tantos y tantos
que no se puede ni creer.
Pero se la jugáis
a tantos y tantos
que si gritan los amantes
ciertamente tienen mucha razón.

FERRANDO

¿En que duro combate.
en que desorden de pensamientos
y afectos me encuentro?
Tan insólito y nuevo es mi caso,
que ni los demás ni yo mismo
me basto para aconsejarme ...
Alfonso, Alfonso,

como te reirás de mi estupidez!
Pero me vengaré,
sabré borrar de mi pecho
a esa inicua.
¿Borrarla? Ay Dios,
demasiado habla en su favor
este corazón mío.
Traicionado, burlado,
por ese pérfido corazón,
siento que todavía
mi alma la adora,
y hablan en su favor
las voces del amor.

(Entra Don Alfonso.)

DON ALFONSO

Bravo, eso si que es constancia.

FERRANDO

Marchaos, oh bárbaro,
por vuestra culpa soy desgraciado.

DON ALFONSO

Vamos,
si sois buenos os devolveré
La antigua tranquilidad.
Escuchad: Fiordiligi se
mantiene fiel a Guglielmo,
y Dorabella ha sido infiel con vos.

FERRANDO

¡Para vergüenza mía!

(Entra Guillermo.)

GUGLIELMO

Querido amigo, hay que guardar
las distancias en todo:
¿te parece que una esposa
pueda serle infiel a un Guglielmo?
Si hacemos una pequeña comparación,
y no lo digo para alabarme,
entre nosotros,
tú mismo puedes ver, amigo,
que tengo algo más de mérito.

DON ALFONSO

¡Eh, y yo también lo digo!

GUGLIELMO

Para empezar, me daréis

cincuenta cequíes.

DON ALFONSO

Con mucho gusto.
Pero antes de pagar
quiero que hagamos
algún otro experimento.

GUGLIELMO

¿Cómo?

DON ALFONSO

Tened paciencia.
Hasta mañana sois ambos
mis esclavos,
me habéis dado palabra
de soldados de hacer
lo que yo os diga.
Venid, espero mostraros lo loco
que esta quien vende el pájaro
antes de haberlo capturado.

Escena 3

Habitación en donde se encuentran
Despina, Dorabella y Fiordiligi.

DESPINA

Ahora veo que sois una mujer
de verdad.

DORABELLA

En vano, Despina,
intenté resistirme:
ese diablillo tiene
una forma de hacer,
una elocuencia, unos modales,
que te hacen caer
aunque seas de piedra.

FIORDILIGI

¡Desgraciada!
¡Ved, por culpa vuestra,
en qué estado me encuentro!

DESPINA

¿Qué ha sucedido, querida señorita?

DORABELLA

¿Te duele algo, hermana?

FIORDILIGI

Tengo el diablo que
ojalá se nos lleve
a mí, a ti, a ella, a Don Alfonso,
a los forasteros y a cuantos
locos existen en el mundo.

DORABELLA

¿Has perdido el juicio?

FIORDILIGI

Peor, peor horrorízate:
estoy enamorada
y no sólo de Guglielmo.

DESPINA

¡Mejor, mejor!

DORABELLA

¿Acaso también tú estás enamorada
de ese galán rubito?

FIORDILIGI

¡Ay,
desgraciadamente para nosotras!

DESPINA

¡Pues estupendo!

DORABELLA

¡Toma, setenta mil besos:
tú el rubito y yo el morenito,
y ya nos tienes a ambas casadas!

FIORDILIGI

Yo sabré dominarme.

DESPINA

Vos no sabréis nada de nada.

FIORDILIGI

Pues haré que tú lo veas.

DORABELLA

Créeme, hermana,
es mejor que cedas.
El amor es un ladronzuelo.
Es una pequeña serpiente el amor.
Quita y concede la paz,
a su gusto, a los corazones.
A los que le place,
a los corazones.

Sólo con los ojos sabe abrirse
un camino hacia el pecho,
y encadena al alma
y le quita la libertad.
Te proporciona dulzura y placer
si le dejas hacer,
pero te llena de sinsabores
si tratas de resistirte.
Si se aposenta en tu pecho,

si te picotea aquí,
haz todo lo que él te pida
que yo también lo haré.

(Dorabella y Despina se van.)

FIORDILIGI

¡Cómo todo conspira
para seducirme!
Pero no...
no quiero ver a ese seductor.

(Don Alfonso ha estado escuchando
con Ferrando y Guglielmo.)

GUGLIELMO

(¡Muy bien,
mi casta Artemisa!
¿La oís?)

FIORDILIGI

Pero Dorabella podría,
sin que yo lo supiera...
Espacio... me pasa una idea
por la mente... en casa
deben haber quedado muchos
uniformes de Guglielmo
y de Ferrando... valor...
¡Despina! ¡Despina!

DESPINA

¿Qué hay?

FIORDILIGI

Toma esta llave
y sin replica,
sin réplica alguna
vete al armario ropero y tráeme
dos espadas, dos sombreros
y dos trajes
de nuestros prometidos.

(Despina se va.)

FIORDILIGI

El traje de Ferrando
me sentará bien;
Dorabella puede ponerse
el de Guglielmo.
Con estas vestimentas iremos
a encontrarnos con
nuestros prometidos,
a su lado podremos luchar,
y morir si es preciso.

(quitándose sus joyas)

Marchaos en mala hora,
ornamentos fatales, os detesto.

GUGLIELMO

(¿Puede darse un amor
semejante a éste?)

FIORDILIGI

No esperéis volver a mi frente
antes de que yo regrese
con mi amor.
En vuestro lugar colocaré
este sombrero;
oh, cómo me transforma
los rasgos y el rostro!
¡Ni yo misma logro reconocerme!
En pocos instante estaré entre
los brazos de mi fiel prometido,
como desconocida,
con este traje,
me presentaré ante él.
¡Que alegría sentirá
al reconocerme!

FERRANDO

Y entre tanto, de dolor,
pobre de mí, moriré.

FIORDILIGI

¿Qué es lo que veo?
¡Me han traicionado!
¡Por favor, marchaos!

FERRANDO

¡Ah no, vida mía!
Con esa espada, tú misma
traspasarás este corazón;
y si, oh dioses, no tienes fuerza
yo te sostendré la mano.

FIORDILIGI

¡Calla, ay de mí!
Ya he padecido suficiente
tormento y desdicha!

FERRANDO

Ah. que ahora su constancia ...

FIORDILIGI

Ah, que ahora mi constancia..

FIORDILIGI, FERRANDO

...Por esas miradas,
y por lo que dice,
veo que comienza a vacilar.

FIORDILIGI

¡Levántate, levántate!

FERRANDO

No lo esperes.

FIORDILIGI

Por piedad, ¿qué pretendes de mí?

FERRANDO

Tu corazón, o mi muerte.

FIORDILIGI

Ah, ya no tengo fuerzas.

FERRANDO

¡Cede, querida mía!

FIORDILIGI

¡Dioses. aconsejarme!

FERRANDO

Vuelve a mi el rostro con piedad,
en mi no puedes encontrar más
que un esposo, un amante,
y más si quieres,
ídolo mío, no tardes más.

FIORDILIGI

¡Justo cielo!
Cruel, has vencido...
Haz de mi lo que te parezca.

(Don Alfonso retiene a Guglielmo
que quiere abalanzarse sobre
la pareja.)

FIORDILIGI, FERRANDO

Abracémonos, querido amor mío,
y como consuelo a tantas penas
languidezcamos de dulce afecto
y suspiremos de placer.

(Se van. Entran Don Alfonso y
Guglielmo)

GUGLIELMO

¡Ay, pobre de mi,
qué es lo que he visto!
¡Qué es lo que oído!

DON ALFONSO

¡Por favor. silencio!

GUGLIELMO

¡Me pelaría la barba, me arañaría
la piel y daría con los cuernos
contra las estrellas!
¡Esa era Fiordiligi, la Penélope,
la Artemisa de este siglo.
¡Malvada! ¡Asesina! ¡Bribona!
¡Ladrona! ¡Perra!

DON ALFONSO

Dejémosle que se desahogue

FERRANDO

(entrando)
¡Y bien!

GUGLIELMO

¿Dónde está?

FERRANDO

¿Quién? ¿Tu Fiordiligi?

GUGLIELMO

Mi Fior...
¡Fior del diablo, así se
la lleve primero a ella
y luego a mi!

FERRANDO

Míralo bien, en todas las cosas
hay diferencias,
algo mas de mérito...

GUGLIELMO

Ah, deja, deja de atormentarme,
y más bien busquemos una manera
de castigarlas sonadamente.

DON ALFONSO

Yo sé cuál es: casarse con ellas.
Pues bien,
aceptadlas tal como son.
La naturaleza no podía
hacer ninguna excepción,
daros el privilegio
de crear a dos mujeres
de otra pasta,
por vuestra cara bonita.
Entre tanto,
escuchad una octava:
felicísimos seréis
si la aprendéis.
Todos acusan a las mujeres,
Y yo las disculpo.
Si mil veces al día
cambian de amor,
unos lo llaman vicio,
otros, costumbre:
y a mi me parece
necesidad del corazón.
El amante que se encuentra
al fin burlado,
que no condene
el error de los demás,
sino el propio,
ya que jóvenes, viejas,
hermosas y feas,
repetidlo conmigo:
lo mismo hacen todas.

**FERRANDO, GUGLIELMO,
DON ALFONSO**

Lo mismo hacen todas.

(Entra Despina.)

DESPINA

¡Victoria, señoritos!

A casarse están dispuestas,
mis queridas amas:
¿estáis contentos?

**FERRANDO, GUGLIELMO,
DON ALFONSO**
Contentísimos.

DESPINA
No deja jamás de tener éxito
si Despina toma parte
en un proyecto.

Escena 4

(Una sala abundantemente iluminada.
Despina, servidores y músicos
están preparando la fiesta)

DESPINA
Terminad pronto, queridos amigos,
encended las antorchas y preparad
la mesa con lujo y propiedad.
De nuestras señoritas se
ha preparado ya la boda,
y vosotros ocupad vuestros puestos
hasta que los esposos vengan.

CORO
Démonos prisa, queridos amigos,
y encendamos las antorchas
y preparemos la mesa
con lujo y propiedad.

DON ALFONSO
(entrando)
¡Bravo, bravo! ¡Perfecto!
¡Que abundancia, qué elegancia!
Una propina conveniente
el uno y el otro os darán.

Las dos parejas ya se acercan,
aplaudiv a su llegada;
que un canto alegre
y una música festiva
llenen el cielo de alegría.

DESPINA, DON ALFONSO
(aparte, cada uno por su lado)
(Nunca se ha visto

mejor comedia.)

(Entran Fiordiligi, Dorabella,
Ferrando y Guglielmo.)

CORO

¡Benditos sean los dos cónyuges
y las amables esposas!
Que luzca sobre ellos
benéfico el cielo,
y que al igual que las gallinas
sean siempre prolíficas en hijos
que las igualen en belleza.

**FIORDILIGI, DORABELLA,
FERRANDO, GUGLIELMO**

¡Todo promete
alegría y amor!
De nuestra querida Despinetta
es todo el mérito.
Redoblad el alegre canto,
y nosotros, entre tanto, sentémonos
aquí con la mayor jovialidad.

CORO

Benditos, etc.

(El coro se va)

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Todo, todo,
oh vida mía,
corresponde a mi pasión!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Por mi sangre la alegría
crece, crece y se difunde!

FERRANDO, GUGLIELMO

Eres en verdad hermosa!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Eres en verdad hermoso!

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Qué ojos tan bonitos!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Qué boca tan bonita!

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Choca y bebe!

FIORDILIGI, DORABELLA

Bebe y choca!

**FIORDILIGI, DORABELLA,
FERRANDO**

Y en tu vaso, y en el mío
quede sumergido
cualquier pensamiento,
y que no quede memoria alguna
del pasado en nuestros corazones.

GUILLERMO

(¡Ah, ojalá bebieran un veneno
esas zorras sin honor)

(Entra Don Alfonso.)

DON ALFONSO

Señores míos,
todo está arreglado;
con el contrato nupcial,
sube el notario por la escalera
y vendrá aquí ipso facto.

**FIORDILIGI, DORABELLA,
FERRANDO, GUGLIELMO**

Bravo, bravo, que pase en seguida.

DON ALFONSO

Voy a llamarlo.
Aquí está.

(Entra Despina disfrazada
de notario)

DESPINA

(con voz nasal)
Augurándoos toda clase de bienes,
el notario Matavivos
llega hasta vosotros
con su habitual dignidad notarial.
Y el contrato estipulado
de acuerdo con
las reglas ordinarias y
las formas judiciales, os leerá,
después de toser y de sentarse,
con su voz clara.

FIORDILIGI, DORABELLA,

**FERRANDO, GUGLIELMO,
DON ALFONSO**

¡Bravo, bravo, muy bien!

DESPINA

Por el contrato que he redactado
se unen en matrimonio
Fiordiligi con Fulano
y con Mengano Dorabella,
su legítima hermana;
ellas, damas de Ferrara,
ellos, nobles albaneses,
y como dote y contradote...

**FIORDILIGI, DORABELLA,
FERRANDO, GUGLIELMO**

Lo damos por sabido!
Os creemos, nos fiamos,
lo firmamos, dádnoslo.

DESPINA

¡Bravo, bravo, muy bien!

(Se oye un redoble de tambor.)

CORO

¡Bella vida militar!
Cada día se cambia de sitio,
hoy mucho, mañana poco,
tan pronto en tierra como en el mar.

**FIORDILIGI, DORABELLA,
DESPINA, FERRANDO, GUGLIELMO**
¿Qué ruido, qué cantos son esos?

DON ALFONSO

Quedaos en silencio, voy a mirar.

(Se acerca a la ventana.)

¡Misericordia! ¡Dioses del cielo!
¡Qué caso tan horrible!
¡Tiemblo! ¡Hielo!
Vuestros prometidos...

FIORDILIGI, DORABELLA

Mi prometido...

DON ALFONSO

...¡ahora mismo han regresado,
oh dioses!

Y ya están desembarcando
en la orilla.

FIORDILIGI, DORABELLA,
¡Qué es lo que oigo,
destino bárbaro!

FERRANDO, GUILLERMO
En un momento semejante
¿qué puede hacerse?

FIORDILIGI, DORABELLA
Rápido, marchaos...

DESPINA, DON ALFONSO
Pero, ¿y si les ven?

FERRANDO, GUGLIELMO
Pero, ¿y si nos ven?

FIORDILIGI, DORABELLA
¡ Rápido, huid!

DESPINA, DON ALFONSO
Pero, ¿y si topan con ellos?

FERRANDO, GUGLIELMO
Pero, ¿y si topan con nosotros?

FIORDILIGI, DORABELLA
Allí, allí, escondeos,
por caridad.

(Fernando, Guillermo y Despina
se esconden en las habitaciones.
Los amantes se marchan
sin ser vistos.)

FIORDILIGI, DORABELLA
Dioses, ayudadnos!

DON ALFONSO
Serenaos,

FIORDILIGI, DORABELLA
¡Dioses, aconsejadnos!

DON ALFONSO
¡Tranquilizaos!

FIORDILIGI, DORABELLA

¿Quién nos salvará del peligro?
¿Quién?

DON ALFONSO

Confiad en mí,
¡todo saldrá bien!

FIORDILIGI, DORABELLA

Mil pensamientos terribles
atormentan mi corazón;
si descubren el engaño
¡ay, qué será de nosotras!

(Fernando y Guillermo entran,
esta vez sin disfraces.)

FERRANDO, GUGLIELMO

Sanos y salvos volvemos
a los brazos amorosos
de nuestras fidelísimas amantes,
exultantes de alegría, para
premiarlas por su fidelidad.

DON ALFONSO

¡Dioses! ¿Guillermo?
Fernando? ¡Oh, qué júbilo!
¿Estáis aquí?
¿Cómo? ¿Cuándo habéis llegado?

FERRANDO, GUGLIELMO

Llamados de nuevo
por una contraorden real.
Lleno el corazón de contento y
de júbilo,
regresamos a nuestras
prometidas adorables,
regresamos a vuestra amistad.

GUGLIELMO

Pero, ¿qué significa esa palidez,
ese silencio?

FERRANDO

¿Por qué mi ídolo está tan triste?

DON ALFONSO

Atónitas y confusas de alegría,
se han quedado mudas.

FIORDILIGI, DORABELLA

(Ah, nuestros labios

se han quedado sin habla;
será un prodigio, si no me muero.)

GUGLIELMO

Permitid que coloquen.
ese baúl en aquella habitación.

(Unos criados traen un baúl)

Dioses, ¿qué veo?
Un hombre escondido.
¿Qué hace aquí un notario?

(Despina sale sin el sombrero)

DESPINA

No, señor, no es un notario,
Es Despina, disfrazada que acaba
de regresar del baile
y ha entrado aquí para desnudarse

FERRANDO, GUGLIELMO

(Una mujer tan astuta como ésta
¿dónde se podría encontrar?)

DESPINA

(Una mujer tan astuta como yo,
¿dónde se podría encontrar?)

FIORDILIGI, DORABELLA

¿ Despina , Despina?
No entiendo lo que ocurre.

(Don Alfonso deja caer el
contrato firmado por las damas)

DON ALFONSO

(Ya he dejado caer los papeles,
recogedlos con habilidad.)

(Fernando recoge el contrato)

FERRANDO

Pero, ¿qué papeles son éstos?

GUGLIELMO

¿Un contrato matrimonial?

FERRANDO, GUGLIELMO

¡Justo ciclo! Habéis firmado,
:no vale contradecirlo ahora!

¡Traición, traición!
¡Ah, que se descubra todo
y a torrentes, a ríos, a mares
correrá la sangre!

(Van a entrar en la habitación,
las mujeres los retienen)

FIORDILIGI, DORABELLA

Ah, señor,
soy culpable y merezco la muerte,
y sólo os pido la muerte;
tarde reconozco mi culpa,
con esa espada herid un pecho
que no merece piedad.

FERRANDO, GUGLIELMO

¿Cómo ha sido?

FIORDILIGI

(señalando a Don Alfonso y Despina)
Que hablen por nosotras
ese hombre cruel y la seductora.

DON ALFONSO

Demasiado cierto es lo que dice
y la prueba está encerrada ahí.

(Señala la habitación donde
habían entrado primero
los amantes.
Fernando y Guillermo entran
en la habitación)

FIORDILIGI, DORABELLA

De temor me he quedado helada,
tengo palpitaciones.
¡Porque los has descubierto!

(Fernando y Guillermo salen
de la habitación, sin sombreros
sin los abrigos y sin bigotes,
pero traen su disfraz, y se burlan
ridiculizando a las amantes
y a Despina)

FERRANDO

¡Ante vos se inclina,
hermosa señorita,
el caballero de Albania!

GUGLIELMO

El retratito que recibí
por el corazoncito,
aquí tenéis, os
lo devuelvo, señora mía.

FERRANDO, GUGLIELMO

Y al magnético señor doctor le
rindo el tributo que ha merecido.

**FIORDILIGI, DORABELLA,
DESPINA**

¡Cielos! ¡Qué veo!

**FERRANDO, GUGLIELMO,
DON ALFONSO**

¡Están asombradas!

**FIORDILIGI, DORABELLA,
DESPINA**

¡Muerdo de pena!

**FERRANDO, GUGLIELMO,
DON ALFONSO**

¡Están medio locas!

FIORDILIGI, DORABELLA

¡Aquí está el bárbaro
que nos engañó!

(señalando a Don Alfonso)

DON ALFONSO

Os engañé, pero el engaño fue
desengaño para vuestros amantes,
que ahora serán más juiciosos
y harán lo que yo quiera.
Daos las manos, esposos sois,
abrazaos y callad.
Reíd ahora los cuatro que yo ya
he reído y seguiré riendo.

FIORDILIGI, DORABELLA

ídolo mío, si esto es cierto,
con la fidelidad y con el amor
sabré compensar a tu corazón,
y sabré adorarte siempre.

FERRANDO, GUILLERMO

Me lo creo, hermosa mía,
pero no quiero hacer la prueba,

DESPINA

No sé si sueño o estoy despierta,
me confundo y me avergüenzo,
menos mal que,
si me han tomado el pelo,
yo también se lo tomo
a otros muchos.

TODOS

Afortunado el hombre que toma
las cosas por su lado bueno
y en todos los casos y sucesos
se deja guiar por la razón.
Aquello que hace llorar
a los demás para él será
causa de risa,
y en medio de los torbellinos
del mundo encontrará una calma
agradable.